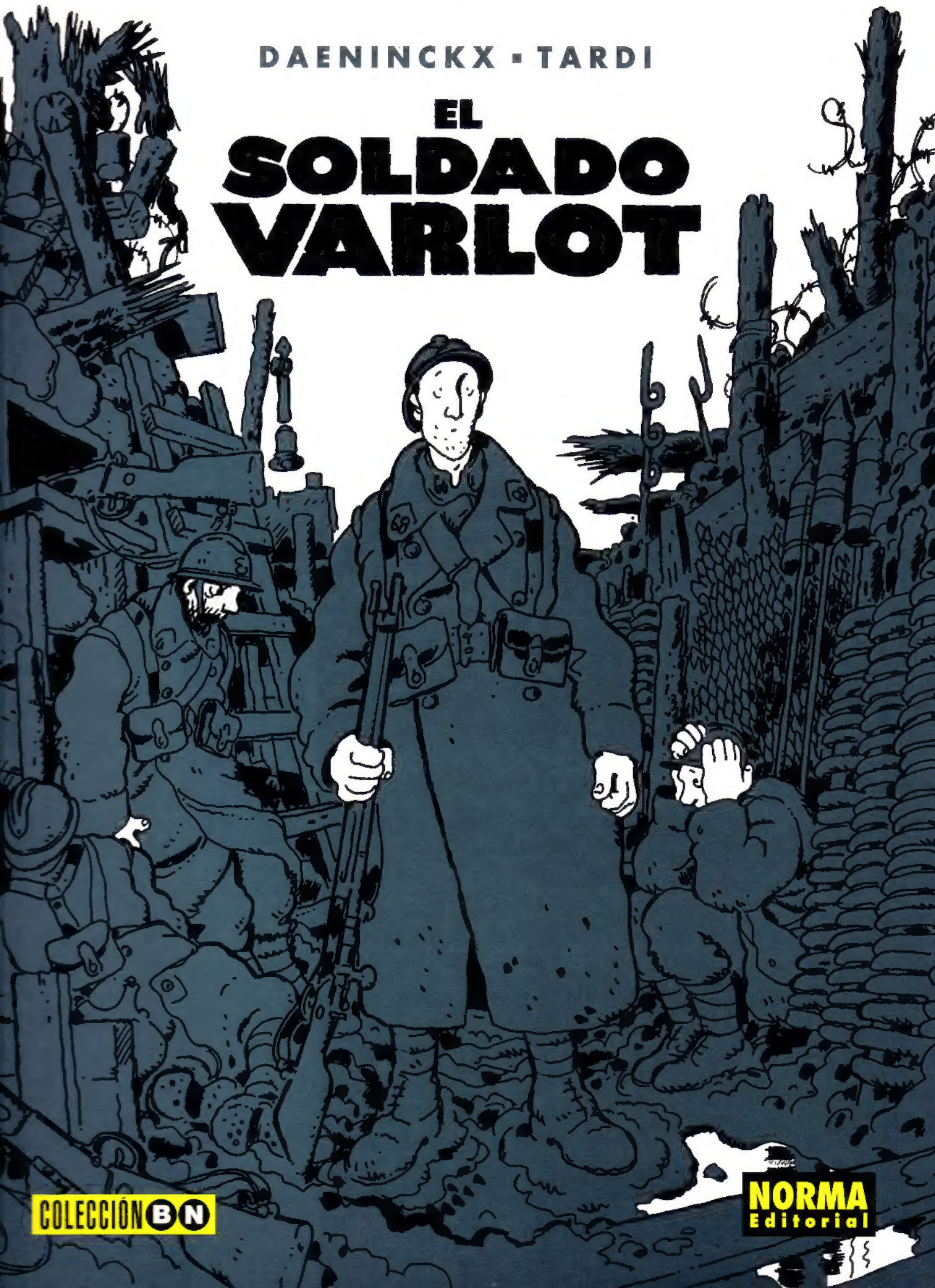
DAENINCKX • TARDI

EL SOLDADO VARLOT



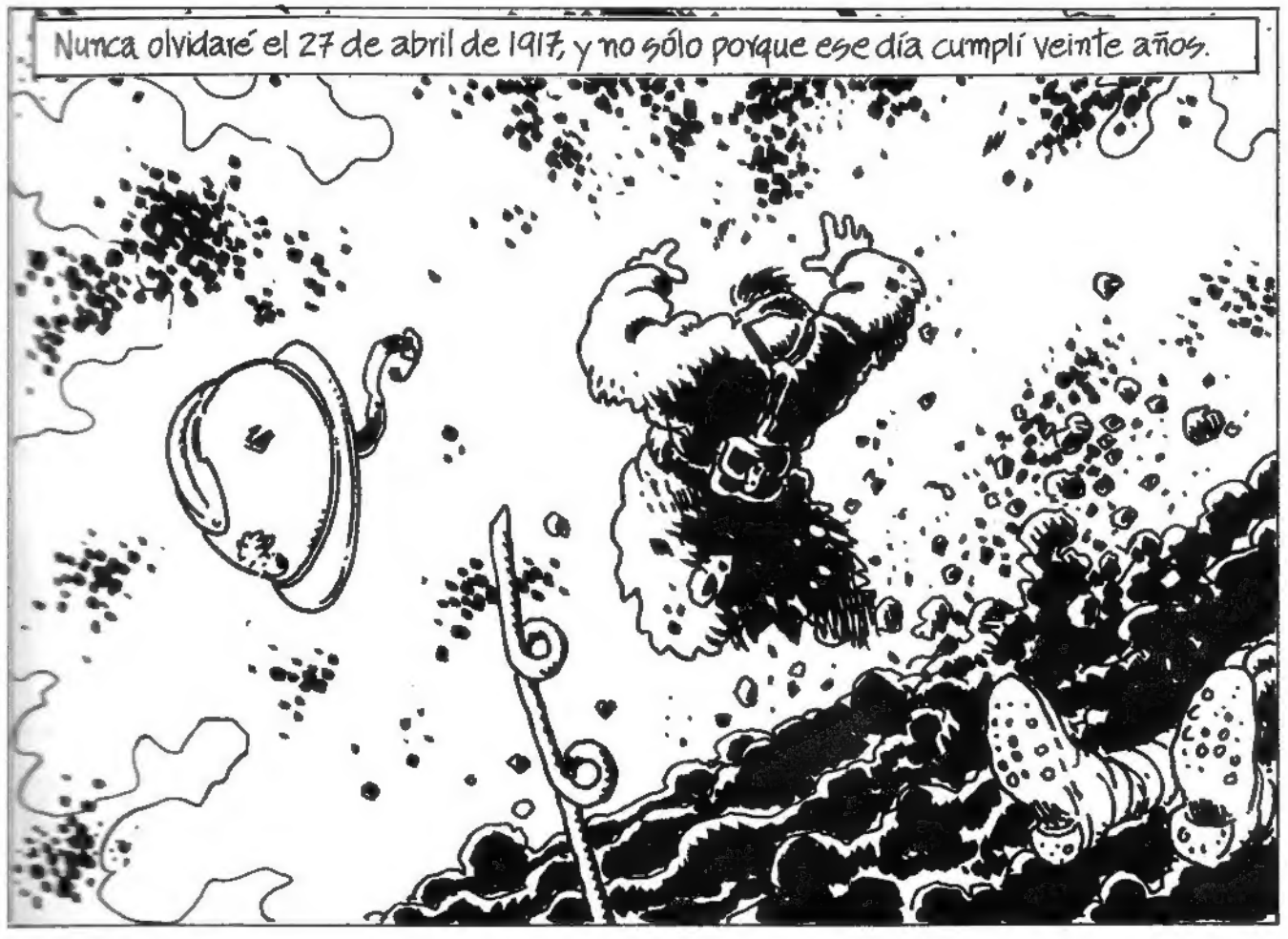
COLECCIÓN BN

NORMA Editorial

DAENINCKX • TARDI

EL SOLDADO VARLOT

COLECCIÓN BN NORMA Editorial


Nunca olvidaré el 27 de abril de 1917, y no sólo porque ese día cumplí veinte años.

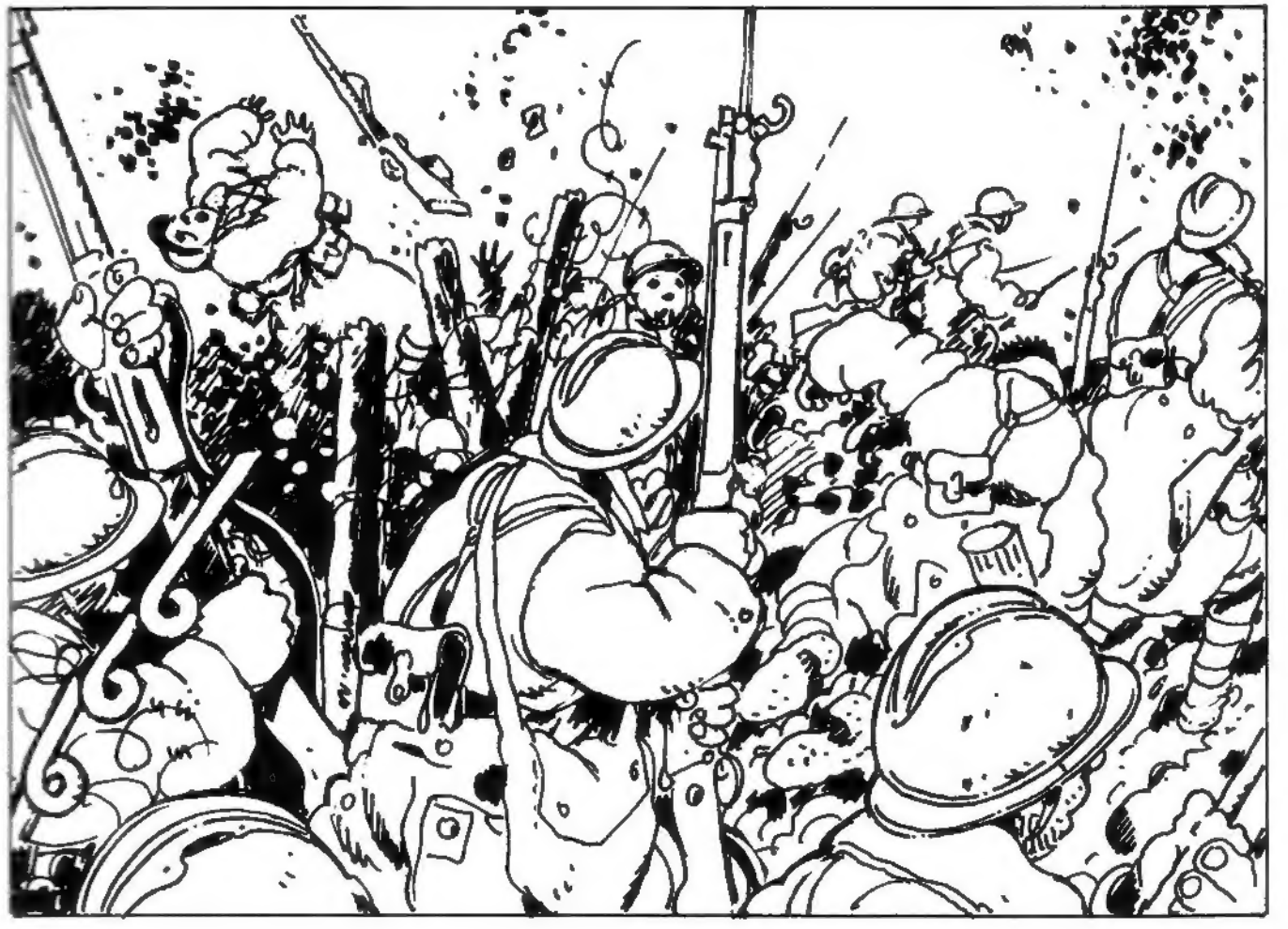
Ese día se soplaron vidas, que no velas.

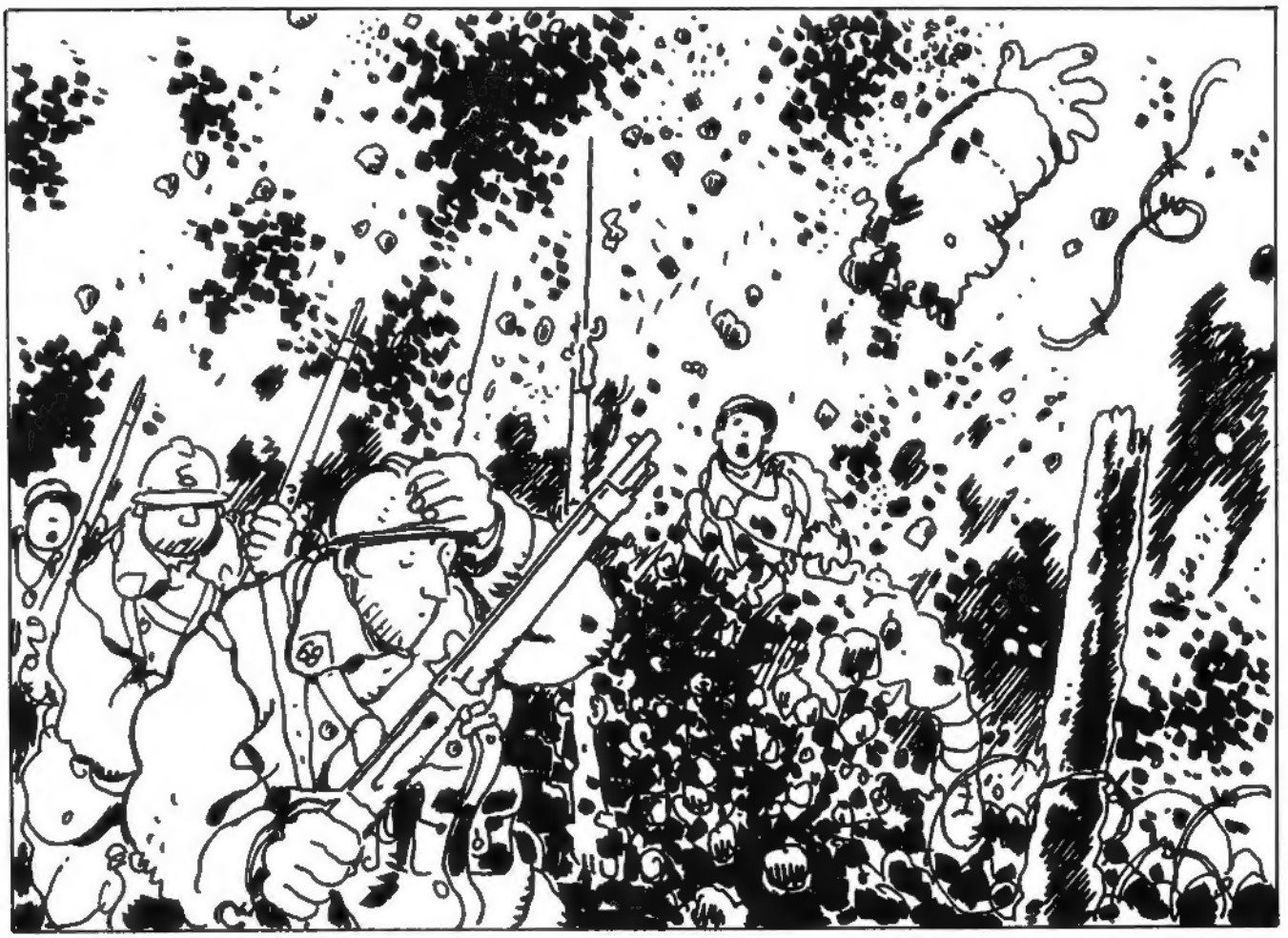
Yo, una vez más, conseguí salvar el pellejo...

...pero fueron muchos los compañeros que se quedaron por el camino.

¿De dónde salís vosotros?
¡Salimos del cine!
¡Pues daos prisa, que vais a volver!
¿Nos tomas el pelo o qué?

Y volvimos como perros, al primer pitido.





Cuatro quedamos atrapados en un embudo de obuses.
¡Esta vez estamos jodidos!...¡Nos está bombardeando nuestra artillería!¡Arriba ese ánimo, que son obuses franceses los que van a hacernos papilla!

GRIFFON era el animador del pelotón, pero hacía días que no estaba en plena forma.
¿Crees que es momento de escribir a tu madre?
Parece que disparan más lejos... Es el momento de volver a casa.
?
PAN

¡GRIFFON!
GRIFFON se había metido el fusil en la boca... Tenía los brazos lo bastante largos como para apretar el gatillo.
¡MIERDA!
Se tomó la molestia de cerrar el sobre.

¡Quieto!
¡VARLOT! ¿Estás chalado o qué?

Le aplastaba la cabeza cuando un obús del 105 acabó el trabajo, pulverizando a los supervivientes.

Me llevaron a un hospital provisional justo detrás de nuestras líneas.

Está muerto.

Para cinco minutos... Traigan al siguiente.

?
Adiós a la vida, adiós al amor,
Adiós a todas las mujeres.
Se acabó y se acabó para siempre
Esta guerra infame
Fue en Craonne, en la meseta,
Donde te matan por nada,
Todos estamos condenados,
Todos vamos al matadero.

INRI
Los que tienen pasta, ésos volverán,
Por su culpa la palmamos,
Pero se acabó, porque los guripas
Vamos a declararnos en huelga.
No me sorprende verte aquí, VARLOT... Los hay más estropeados que tú y que siguen en el frente.
Os tocará a vosotros, ricachones,
Subir a la meseta,
Y si queréis la guerra,
¡Id a hacerla vosotros!
¿El frente? ¡Se acabó! Se terminó la carne al por mayor. Vamos a rendirnos todos.
¡Eso te costará caro, VARLOT!

Me denunció a los gendarmes como el cabecilla. Me esperaba un consejo de guerra.
¡Los carroñeros siempre tan valientes!

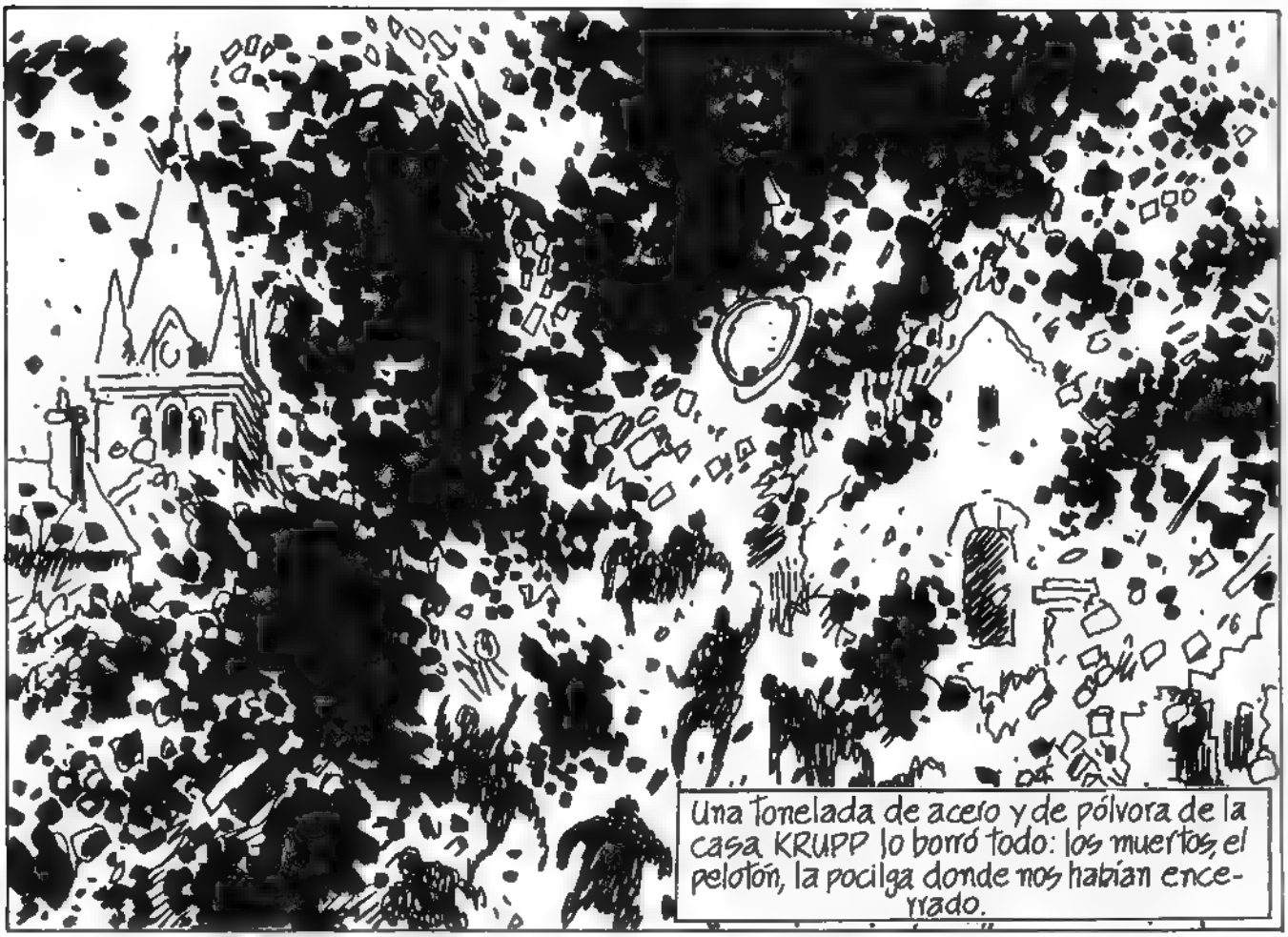
Estaba claro que aquello era el fin...
¡Pues yo no dejaré que me venden!
Mirad: el cuervo viene a hacer su faena.

Me contaron que aquellos tres no habían querido luchar.

Para los bisoños del pelotón era su bautismo de fuego.

De haber sido veteranos los encargados de aquel sucio trabajo, el que habría encajado la salva hubiera sido el oficial.

Cerré los ojos cuando el suboficial fue a rematar su victoria.


Una tonelada de acero y de pólvora de la casa KRUPP lo borró todo: los muertos, el pelotón, la pocilga donde nos habían encerrado.

Salí de entre los escombros, aturdido pero ileso.

Eché a andar en línea recta, sin saber adónde iba.

Al llegar la noche, me refugié en una trinchera abandonada.

Berliner-Str.
Estuve chapoteando por los ramales de la trinchera, que había sido tan francesa como alemana.

Schnell, die Suppe wird kalt!
Scheiß egal.
¡Hostia!

¡Estaba apañado!... Tras el paredón tricolor, me esperaba el paredón de los boches, por espionaje.

¡Y para acabar de arreglarlo, me había metido en Bélgica!
¡Hostia puta!... ¡MONS! ¡Es el pueblucho del que hablaba GRIFFON!
GRANAT-STO
KRANKENTRAE
MONS 2km

¡Eso es lo que me hace falta!

Tras cambiar de ropa, me acordé de la carta de GRIFFON.
Mélanie GRIFFON, calle de los Escluseros Nº 38, en MONS... Ya que estoy aquí, aprovecharé para llevarla.
Era de VALENCIENNES, pero había conocido a Mélanie en el carnaval de MONS, en 1913...

Se casaron un año antes de la guerra. Tuve que pararle para que no me contara su noche de bodas.

En los alrededores pululaban los perros, pero en la ciudad no había un alma.

Así pues, imposible preguntar a nadie.
Me dirigí al centro.

El taconeo de las botas sobre el empedrado me advertía del paso de las patrullas.

Hacía meses que el estruendo de los obuses ocupaba cada segundo de mi vida... En el silencio, sólo oía a mi propia sangre que latía con fuerza en las orejas y en las sienes...

38
De tanto recorrer la ciudad, acabé por ir a parar a la calle de los Escluseros. Menos mal, porque ya no podía más.

?
¡Mierda!... ¡Uniformes alemanes!

Komm zu mir meine Süße.
¡No hay prisa, Helmut!
¡JA, JA, JA!
¡Creo que me he colado!

Ich habe einen gut Kamerad
!
¡Tú, ven aquí!

¿De dónde sales tú? ¿Qué haces aquí? Oye, no pareces estar muy bien. ¿Te han herido en la cabeza?
No es nada, se me pasará...

Se ha desmayado... ¡Lo que me faltaba!
¡Es un soldado francés!... ¿Cómo habrá llegado hasta aquí?
¡Una carta manchada de sangre!
?

Mélanie,
Durante meses creí vivir en el infierno, pero de hecho era el paraíso. El infierno lo conozco desde que me escribió mi hermano para decirme en lo que te habías convertido. Me ofrezco voluntario en todas las misiones, pero las balas enemigas no quieren saber nada de mí. Ya sé lo que me queda por hacer. Perdóname como yo te he perdonado.
Gustavo

Volví en mí al cabo de cinco minutos.
¿Te encuentras mejor?... ¿Qué has venido a hacer aquí?
A entregar la carta de un compañero a su mujer que se llama... Mélanie... Mélanie GRIFFON. Pero creo que me he equivocado de dirección.

Mélanie trabaja aquí. Es la asistenta. Yo se la daré...
Dígale que GRIFFON murió como un héroe. Se sacrificó para salvar a su pelotón.

¡Tienes que irte, deprisa! Sígueme. Hay una puerta ahí detrás que da al patio.
No olvide entregar la carta.
Toc
Toc
Toc

¿Qué, Mélanie? ¿Es para hoy o para mañana? ¡Estos señores la están esperando!
Ya voy.

El aire fresco me sentó bien. Me alegraba de haber salido de aquel burdel y de saber que la carta llegaría a las manos de Mélanie GRIFFON.

Machaqué la cabeza de GRIFFON para que no pudieran saber que se había suicidado...
Y gracias a mí, la asistenta del burdel de MONS iba a cobrar una pensión de viuda de guerra.

Birlé una bici herrumbrosa en una granja. La cadena chirriaba a placer cada vez que pedaleaba.

No me extrañó despertar a la mitad del ejército alemán.

La rueda delantera se partió en un bache y continué a pie, mientras la niebla suplantaba a la noche.

El frente no estaba muy lejos. Los bombardeos de la artillería agitaban el horizonte, hacia el este.

Recorrí los últimos metros que me separaban de las líneas francesas envuelto en la niebla, como protegido por un ejército de sombras.

Exhausto, me dejé caer en una trinchera abandonada.

Me arrastré hasta un pequeño refugio, pensando tan sólo en dormir.

Me quedé frito, mientras la artillería preparaba el terreno para una nueva ofensiva.

¡Quieto!
¡VARLOT! ¿Estás chalado o qué?

Éste está como una cabra. Duerme como un bendito mientras nosotros damos el callo.

¡Eh, arriba!... ¡Despierta, que esto no se ha acabado!
¿Sabes qué?... Para mí sí...
TARDI

FIN

COLECCIÓN BN

Jacques Tardi vuelve a mostrarnos la crudeza de la guerra de las trincheras desde el punto de vista de los que más sufren, los soldados rasos.

Junto a Didier Daeninckx, con quien ya hiciera equipo en la aplaudida obra LA ÚLTIMA GUERRA, Tardi nos ofrece un genial relato centrado en la figura de Varlot, personaje que ya protagonizara ese mismo álbum.

NORMA Editorial

P.V.P.: 975 ptas.
ISBN 84-8431-035-3
9 788484 310358